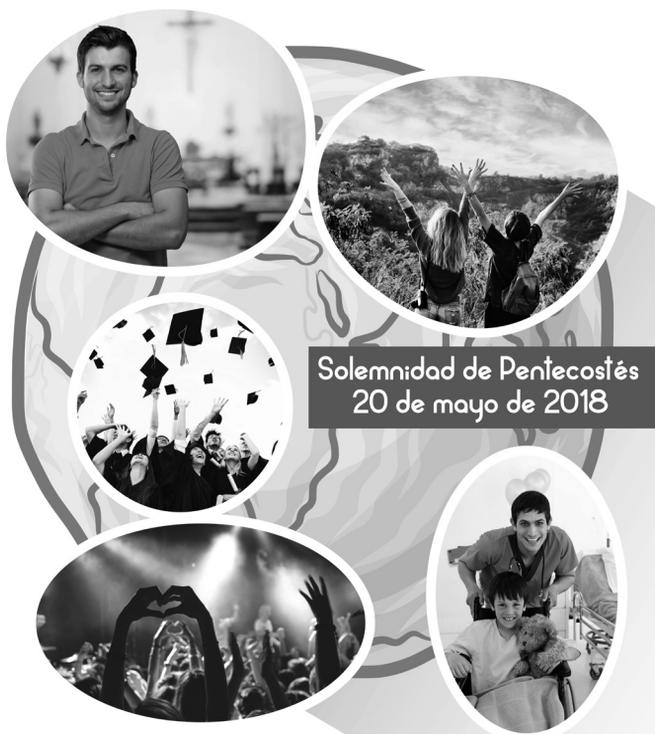


Discípulos misioneros de Cristo, Iglesia en el mundo

Día de la Acción Católica
y del Apostolado Seglar 2018

Vigilia de Pentecostés



Solemnidad de Pentecostés
20 de mayo de 2018

© Editorial EDICE
Añastro, 1
28033 Madrid
Tlf.: 91 343 97 92
edice@conferenciaepiscopal.es

Vigilia de Pentecostés

Ambientación

Lector 1

Abrimos las puertas de nuestro corazón a la paz de Jesús en este tiempo de incertidumbre, de desesperanza, de desilusión, de sinrazón. (Se introduce el cirio pascual y es colocado en un lugar visible)

Traemos a este encuentro los rostros de los hombres y mujeres que buscan y luchan día a día por un mundo más humano. «Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo» (1 *Cor* 12, 13). (Se introduce y se coloca en un lugar visible rostros de personas que están siendo o han sido reflejos de la bondad de Dios hacia la humanidad).

Nos reunimos con María, la mujer que siempre tuvo abierta la puerta de su vida al Espíritu y alentó a los discípulos a esperar el don del Espíritu. (Se introduce un icono de María y se coloca en un lugar visible).

Introducción

Lector 2

Comenzamos la celebración de la Vigilia de Pentecostés siendo conscientes que es un momento en que el Espíritu Santo se derrama sobre la Iglesia naciente, infundiendo el deseo de anunciar la novedad del Evangelio. También celebramos hoy el día de la

Acción Católica y el Apostolado Seglar, pidiendo que el Espíritu Santo descienda sobre nosotros.

Pentecostés es la fiesta de la transformación. La fuerza del Espíritu que quiere venir, quedarse y actuar con nosotros. Para eso estamos reunidos en comunión, para recibir los dones del Espíritu y que se conviertan en nuestra tarea. Así nos convertiremos en comunidad misionera.

Nosotros solos podemos hacer muy poco. La tarea misionera es grande. La llevaremos a cabo con la fuerza del Espíritu, que nos regala ánimo, fuerza, ilusión, y en comunión con el resto de hermanos y hermanas.

Invocamos juntos la venida del Espíritu cantando:

Todos unidos formando un solo cuerpo, un pueblo que en la Pascua nació.

Miembros de Cristo en sangre redimidos, Iglesia peregrina de Dios.

Vive en nosotros la fuerza del Espíritu, que el Hijo desde el Padre envió.

Él nos empuja, nos guía y alimenta, Iglesia peregrina de Dios.
Somos en la tierra semilla de otro reino,
somos testimonio de amor.
Paz para las guerras
y luz para las sombras,
Iglesia peregrina de Dios (bis).

Todos nacidos en un solo bautismo, unidos en la misma comunión.
Todos viviendo en una misma casa, Iglesia peregrina de Dios.
Todos prendidos en una misma suerte, ligados a la misma salvación,
Somos un cuerpo y Cristo es la cabeza, Iglesia peregrina de Dios.

Lector 3

VER: Una de las grandes promesas del Señor resucitado a los apóstoles fue que siempre estaría con ellos, que no los abandonaría en la misión. Una de las motivaciones para evangelizar es experimentar el amor que hemos recibido de Jesús, es esa experiencia de ser salvados y liberados lo que nos mueve a amarlo y a sentirnos siempre amados por Él. *¿Te sientes amado por Jesús? ¿En qué momentos de tu vida experimentas la ternura y misericordia de Dios?*

Escuchamos la Palabra (Hechos 2, 1-11)

Pentecostés es el día del Espíritu Santo, la Iglesia camina con la confianza de que Jesús habita en ella. Los apóstoles, aquel día, vieron como sus corazones eran transformados y como se sentían renovados para recorrer los caminos y transmitir la Buena Noticia por todos los pueblos.

«Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería». «Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos, preguntaban: “¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua”».

(Tiempo de reflexión personal. Podemos ayudarnos de música).

Lector 4

El papa Francisco nos dice cómo todo bautizado, en virtud del Espíritu recibido, es impulsado a evangelizar.

«En todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar... En virtud del bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. *Mt* 28, 19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea solo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en una llamada dirigida a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros”, sino que somos siempre “discípulos misioneros”. Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: “¡Hemos encontrado al Mesías!” (*Jn* 1, 41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús “por la palabra de la mujer” (*Jn* 4, 39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, “enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios” (*Hch* 9, 20). ¿A qué esperamos nosotros?» (EG, nn. 119-120).

Lector 5

JUZGAR: Ser personas cristianas que vivimos con autenticidad y coherencia el estilo de vida que nos propone Jesús conlleva sentirnos llamados a reconocer que el Dios de Jesús es quien orienta nuestra vida, que sale a nuestro encuentro y nos regala el don de vocación. ¿Estoy abierto a su acción en mi vida? ¿Qué dones veo que el Espíritu Santo pone en mí? ¿Te sientes llamado a la misión?

CANTO

Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre
Llamados a guardar la unidad del Espíritu por el vínculo de la paz,
cantamos y proclamamos:

Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre
Llamados a formar un solo cuerpo en un mismo Espíritu, cantamos
y proclamamos:

Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre
Llamados a compartir una misma esperanza en Cristo, cantamos y
proclamamos:

Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre

Contemplamos la acción del Espíritu hoy

- Reconocemos la acción del Espíritu en todos los esfuerzos que se hacen entre nosotros al servicio de los empobrecidos, de los enfermos, de los que se sienten solos y abandonados o despojados de su dignidad.
- Reconocemos la acción del Espíritu en los padres y madres con hijos pequeños que quieren ayudarles a crecer como personas y como cristianos.

- Reconocemos la acción del Espíritu en los jóvenes inquietos y creativos que luchan contra el fracaso escolar, el paro, la precariedad laboral y a favor de un futuro digno.
- Reconocemos la acción del Espíritu en las demandas y luchas que nacen de tantas personas del Tercer Mundo exigiendo que se les libere de la losa de la deuda externa.
- Reconocemos la acción del Espíritu todos los creyentes que desde las parroquias, el apostolado seglar y la Acción Católica dedican su tiempo a la construcción del reino de Dios.
- Reconocemos la acción del Espíritu en los cristianos y cristianas que están presentes en el mundo político y sindical, y en las distintas asociaciones sociales y ciudadanas, que se esfuerzan por construir una sociedad más humana.
- Reconocemos la acción del Espíritu en todos aquellos que, con su testimonio, intentan transmitir amabilidad, paz, alegría, esperanza en casa, en el trabajo y en todos los lugares donde se desarrolla la vida.
- Reconocemos la acción del Espíritu en los que viven situaciones de dolor o luchan contra la injusticia y se mantienen firmes y esperanzados a pesar de las dificultades.
- Reconocemos la acción del Espíritu en las mujeres y hombres que dedican su vida a la oración y a la contemplación y son testimonio para todos de la presencia viva y amorosa de Dios.

Lector 6

Acogemos el don del Espíritu Santo
Después de cada petición cantamos

*Espíritu Santo, ven, ven (2),
en el nombre de Jesús.*

- Espíritu Santo, Tú nos regalas sabiduría, que nos permite conocer tus caminos y descubrir las señales de tu presencia y de la presencia del reino de Dios en nuestra historia. Para que sepamos acogerla.
- Espíritu Santo, Tú nos concedes fortaleza. Gracias a ella somos capaces de ser testigos valientes del Evangelio y no nos acobardan las burlas ni el sabernos diferentes. Para que sepamos vivir con ella.
- Espíritu Santo, Tú nos bendices con la piedad que, en este mundo duro, violento, competitivo, nos enseña a relacionarnos contigo y con los hermanos con ternura. Para que crezca en nosotros.
- Espíritu Santo, Tú nos alegras con la paz, esa planta delicada a la que tanto cuesta crecer y vivir en nuestro mundo. Hoy vemos a muchos y muchas que caminan tras ella y la van haciendo realidad. Para que sepamos ser artesanos de la paz.
- Espíritu Santo, nosotros somos débiles y nos cansamos. Pero Tú siembras en nosotros la paciencia, esa la esperanza en traje de faena que nos permite ser fieles y constantes. Para que nunca tiremos la toalla.
- Espíritu Santo, Tú haces brotar en lo más profundo de nuestras vidas la alegría, que es en nosotros una fuente que siempre ríe y canta. Para que no nos dejemos robar la alegría.

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado; digamos todos juntos con fe y esperanza: *Padre nuestro, que estás en el cielo...*

Lector 6

ACTUAR: El Espíritu Santo transforma nuestro corazón y siembra en nosotros la urgencia de mostrarlo a los demás. Él nos convierte en sal y luz para transformar nuestro mundo, poniendo más atención a nuestros hermanos más empobrecidos.

Canto: sois la sal

*Sois la sal,
que puede dar sabor a la vida.
Sois la luz,
que tiene que alumbrar,
llevar a Dios.*

(Autor: Luis Guitarra)

Nuestra debilidad y fragilidad se ve fortalecida cuando tomamos conciencia del Espíritu Santo en nosotros y nos dejamos hacer por Él. ¿Dejamos que el Espíritu Santo nos conduzca a la misión? ¿A qué me puedo comprometer para anunciar a Jesús a los demás?

(Tiempo de reflexión personal. Podemos ayudarnos de música).

Derrama, Señor, tu Espíritu Santo sobre nuestros corazones y haznos dóciles a sus inspiraciones. Que sus dones infundan en nosotros el deseo de vivir como discípulos misioneros, buscando siempre salir a anunciar tu Evangelio en los corazones de todas las personas con las que nos encontremos, y así construir tu Reino. Salgamos con la fuerza y la alegría del Espíritu Santo en nosotros y que la bendición de Dios nos acompañe siempre.

Canto final: Id y enseñad

*Sois la semilla que ha de crecer,
sois la estrella que ha de brillar,
sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que ha de alumbrar.*

*Id, amigos, por el mundo, anunciando el amor,
mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.
Sed, amigos, los testigos de mi resurrección.*

Id llevando mi presencia: ¡con vosotros estoy!

*Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.*

*Sois una llama que ha de encender
resplandores de fe y caridad.
Sois los pastores que han de guiar
al mundo por sendas de paz.*

